

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Lucas Adrián Osardo

Universidad de Buenos Aires

osardo.lucas@gmail.com

Eje 6: Espacio social – tiempo – territorio

“Entre la amenaza y la supervivencia. La multiplicidad de experiencias alrededor de la basura. El caso de González Catán y José León Suárez”.

Nos proponemos desentrañar las diferencias que existen entre las distintas formas de encuentro alrededor de la basura, la construcción de identidades y la relación con el Estado en torno a la disputa por la gestión de los residuos sólidos urbanos. Para esto se tomarán en consideración las experiencias que tienen lugar en los partidos de Gral. San Martín y La Matanza, en la Provincia de Buenos Aires.

A partir de distintos acercamientos a la problemática podemos suponer que los diferentes espacios de organización que tienen lugar a partir del año 2002, se encuentran influidos por la composición de los residuos y su capacidad de valorización en el mercado. Por ello se hará referencia a las dimensiones económica, social, simbólica, política y ambiental involucrada en el proceso de recuperación-comercialización de los materiales desechados y los múltiples actores involucrados en la disputa por imponer un modelo de gestión en el que subyace una determinada postura acerca del tipo de desarrollo.

A partir de la realización de entrevistas en profundidad a representantes de organizaciones sociales, ambientalistas, cooperativas y trabajadores independientes se trabajará en torno a las características que adquieren las luchas político-reivindicativas alrededor de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) en José León Suárez y González Catán.

Introducción

La autonomización de las sociedades de las leyes rectoras de los ecosistemas, padecen en la actualidad un proceso de redefinición producto de las limitaciones intrínsecas al modelo de desarrollo consolidado en etapas precedentes del sistema capitalista. La posibilidad de apropiación de los desechos favorece el aprovechamiento de recursos y una disminución del impacto ambiental, reproduciendo al mismo tiempo la relación capital-trabajo en tanto dispone de una magnitud de insumos industriales a bajo costo y se constituye como una fuente de ingreso para una importante porción de población en situación de pobreza.

Podemos afirmar que los planteos sobre una gestión integral de los residuos no se consolida a partir de las ventajas ambientales, o la noción de sustentabilidad que el proceso de reciclado incorpora, sino más bien por la presión de grupos de desocupados cuyo sustento comienza a depender exclusivamente de la actividad de recuperación de los residuos en un contexto favorable para las industrias recicadoras. Este proceso debe ser explicitado a partir de las características que adquiere la distribución del ingreso en las últimas décadas, donde un 20% de la población consume cerca del 80% de los recursos, generando un proceso creciente de dilapidación necesario para sostener un determinado nivel de consumo de los sectores altos (Sejenovich y Gallo Mendoza, G.; 1995)¹

En los aspectos considerados por Sejenovich y Gallo Mendoza² podemos decir que la recuperación de residuos para ser reintegrados nuevamente al proceso productivo propone la internalización de las externalidades en tanto permite disminuir la degradación ambiental en el proceso extractivo, evita el desaprovechamiento de recursos que de lo contrario serían destinados al abandono con las consecuencias ambientales que esto implica, favoreciendo instancias capaces de evitar su dilapidación. Debe tenerse en cuenta que “el proceso de transformación se realiza según la racionalidad dominante en la estructura económica y social de América Latina, que se basa en la máxima ganancia en el corto plazo. Aplicando este principio se estructura el proceso de transformación para obedecer al mismo. Qué se produce, para quién se produce, cómo se produce y con qué recursos naturales se produce, siguen sistemáticamente esta racionalidad”³.

El rol de los movimientos sociales, a partir del carácter instituyente de la sociedad civil señalado por Porto Goncalvez⁴ es establecer transformaciones capaces de redefinir las relaciones dadas a

raíz de los resultados del modelo de desarrollo productivista y la percepción desarrollada por estos acerca de la problemática. Las luchas emprendidas y las estrategias desarrolladas por los diferentes actores sociales tratados, en cada caso, responden a una determinada visión del problema y alcanzan diferentes tipos de relación con el Estado municipal, provincial o nacional.

La pregunta sobre el destino final de los desechos de las ciudades ha impulsado distintas respuestas a lo largo de los años, aunque siempre con la misma motivación, alejarlas de las miradas de quienes las generan con el menor costo económico posible. Así es que “ciruja” llegó a ser una palabra incompleta y cargada de significados, lo peyorativo, inmanente a dicha calificación, convive con la imposibilidad de encontrar otra denominación para una actividad que permanece en los márgenes de lo ilegal y degradante, en mayor o menor medida de acuerdo a la trayectoria y características de la tarea desarrollada alrededor de los mayores vertederos de residuos, los rellenos sanitarios del Conurbano Bonaerense.

En los últimos tiempos, las posibilidades en el tratamiento de los residuos han encontrado cierto grado de diversificación, se han vuelto evidentes las problemáticas involucradas, se han renovado y multiplicado las alternativas disponibles, ampliando las discusiones donde se ven involucradas las voces de distintos sectores sociales, económicos y políticos consolidando un campo dinámico de debate. Asistimos hoy a la ruptura en la capacidad directa de imponer de forma unidireccional una visión hegemónica de lo que se ha constituido como una problemática central de las sociedades modernas.

La incidencia marginal que el cirujeo ha alcanzado en las etapas previas a su revitalización post convertibilidad ha repercutido en la transformación de una actividad tradicional y aislada en una alternativa viable para sectores pauperizados, demandando y direccionando políticas públicas, generando discursos y espacios de disputas que comenzaron a adquirir presencia y reconocimiento específico con posibilidades concretas de presión, constituyéndose como un actor social relevante e influyente.

Los años que siguieron a la crisis del 2001 significaron una ruptura importante también en la conceptualización de lo que sirve y lo que no para los distintos grupos sociales, la irrupción en la escena pública de los “cartoneros” fue ejerciendo la necesidad de dar cauce a una efervescencia cuya complejidad estimuló la lucha social, la producción académica y la búsqueda de estrategias

que permitieran brindar una solución concreta a una problemática con una magnitud y centralidad novedosa. A pesar de las transformaciones producidas y la situación alcanzada hasta hoy, las alternativas disponibles no dejan de ser conflictivas y parciales.

Si bien el problema de los residuos sólidos urbanos requiere una mirada integral dada su participación colectiva, los actores tratados en el presente trabajo son aquellos que se vinculan directamente con él de acuerdo a su cercanía con los espacios destinados a contener la mayor parte de los desechos producidos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Para ello debemos diferenciar dos aspectos, en primer lugar, el tipo de tratamiento brindado a los residuos producidos y los sectores “amenazados” por su vecindad con los rellenos sanitarios, y por otro lado, los circuitos de comercialización de productos destinados al abandono y la posibilidad de tener acceso a ellos por parte de aquellos sectores que, al margen de su lugar de residencia o cercanía a los sitios destinados para la disposición final de los residuos, encuentran y reconocen en los desechos su forma de supervivencia.

La presencia del Centro Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), instalado en los años del Proceso de Reorganización Nacional, representa un negocio millonario para las empresas intervenientes. Las vinculaciones con empresas transnacionales conveniadas para realizar diversas funciones en el proceso, los contactos con los municipios receptores de los residuos, y las distancias entre el cirujeo y la recuperación de residuos dan cuenta del conjunto y complejidad de los intereses en juego en torno a la disposición final de los residuos en constante incremento. Estos generan una fuente de empleo de sectores pauperizados que encuentran una forma de conseguir el sustento y hasta la experiencia de organización. Generan además una fuente de materias primas de bajo costo a una serie de industrias en desarrollo y la disminución de la contaminación por el exceso de residuos enterrados en los rellenos sanitarios y basurales a cielo abierto. Pero también constituyen una fuente de degradación del suelo, los cursos de agua y el aire de grandes centros urbanos, registrándose un marcado deterioro en la salud de las personas allí radicadas. Cuando la densidad de población es la que presentan las localidades de González Catán en el partido de La Matanza y José León Suárez en el partido de San Martín la problemática en torno a lo que ofrece la CEAMSE se convierte en una cuestión relevante en sus dimensiones social, política, económica, cultural y ambiental.

En los últimos años, las consignas de “CEAMSE-SI” o “CEAMSE-NO”, grafican las distintas experiencias que, con objetivos y motivaciones opuestas, hallan en los residuos destinados a sus localidades una fuente de encuentro y hasta instancias de organización consolidadas y con representatividad tanto social como política.

En el caso de San Martín, el aprovechamiento de los materiales desechados convierten al relleno sanitario Norte III en una fuente de ingreso con diferentes matices de acuerdo al grado de formalización y participación en el proceso decisivo conforme a la forma en que se desarrolla la tarea y el diálogo establecido entre los trabajadores con las organizaciones comunitarias, y entre estas y el Estado local. En el caso de González Catán, distintas organizaciones conforman diferentes espacios de lucha en pos de la erradicación del relleno, planteando propuestas en torno a un proyecto de gestión de *Basura Cero*.

Este es el panorama en el que se desarrolla el problema de los residuos en la provincia de Buenos Aires, que gira alrededor de los conflictos e intereses surgidos a partir de la localización de los rellenos sanitarios donde se destinan los materiales desechados desde hace más de tres décadas. A partir de una serie de entrevistas realizadas y la consulta a distintos medios gráficos y materiales difundidos de las organizaciones participantes de la problemática se intentará indagar acerca de las diferencias que existen entre las formas de encuentro, las identidades, la relación con el Estado y los circuitos de valorización en torno a la CEAMSE Norte III ubicado en José León Suárez, partido de Gral. San Martín y el de González Catán, en el partido de La Matanza.

1. El cirujeo en el conurbano, los residuos como solución y como amenaza.

De la tolerancia a la perspectiva de los planes sociales hasta alcanzar, en algunos casos, la jerarquía de servicio público, transcurrieron años de organización y lucha, de intermediación con los discursos de la sociedad civil, la basta producción académica y el reconocimiento de la rentabilidad de las industrias capaces de absorber los productos. Los discursos proliferaron alrededor de la temática, entre los sostenidos por las organizaciones locales, por el Estado, la CEAMSE, las organizaciones internacionales, etc., y fueron conformando puntos de contacto y de ruptura.

La aparición de los “cartoneros” como actor social visibilizado se corresponde con una transformación profunda en la que una gran porción de la población se vio imposibilitada de

garantizar sus condiciones materiales de existencia por la vía tradicional o al menos, como hasta ese momento había venido haciéndolo. Las estrategias sostenidas, en ese contexto, sufrieron un proceso de ruptura de acuerdo a la débil participación en el proceso productivo y la redefinición de los circuitos de asistencia social brindada por el estado, a través de los denominados planes *universales*. Esa precaria garantía de supervivencia en que se encontraba la vida de amplios sectores populares fue trastocada a nivel nacional, estimulando la aparición de un nuevo actor social y económico que hasta ese momento había permanecido disimulado en el escenario sobre poblado de la vida de la *gran metrópolis*. Gran parte de estos sujetos que noche a noche recorrían las calles del *centro* provenían del partido de San Martín, un municipio cuya industrialización fue tan importante como los efectos que produjo la ruptura del modelo de desarrollo industrialista por sustitución de importaciones. El “tren blanco”, símbolo de la necesidad y organización cartonera, es una muestra del peso que la población residente en las franjas más pauperizadas de esa localidad tuvo en la invasión de la ciudad, cuyos efectos no se hicieron esperar.

El desborde sufrido a partir de los años 2001-2002 en la Ciudad de Buenos Aires de personas que todos los días se desplazaban recuperando materiales desechados posibles de ser vendidos como materias primas a industrias recicadoras, fue generando discursos desde los diferentes sectores interpelados, de una u otra manera. La visibilización que alcanzaron estos grupos nómades que recorrían (y siguen haciéndolo) a diario las zonas que más y mejor calidad de productos ofrecen, estimularon formas de organización e institucionalización propias. El contacto directo que tiene lugar en el espacio público lo constituyó como un problema cuya solución, en mayor o menor medida, no tardó en asomarse, motivada por los sectores afectados, despertando además de rechazos, compromisos y simpatías en una mezcla muchas veces difícil de desentrañar.

Esta presencia en la escena pública que alcanzaron en los primeros años del siglo XXI, las alrededor de 10 mil personas que comenzaron a recorrer las calles de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires recolectando materiales para vender en las “chatarrerías” resultó disruptivo. En este proceso, el partido de Gral San Martín aportó una gran cantidad de personas que encontraron una forma provisoria de garantizar un ingreso mínimo, alternando en muchos casos el ingreso a la CEAMSE, cuyo carácter estigmatizante estaba acompañado por el riesgo físico, tanto en lo referente a la represión policial como a los accidentes producidos en la carrera hacia

la basura. La aparición mediática de los “quemeros” se corresponde con el asesinato de Diego Duarte, un joven asesinado por la policía que estimuló el cumplimiento de la prohibición del ingreso a “la quema” y la consecuente respuesta de los vecinos para mantener la extracción de los residuos que podían ser aprovechados sin la necesidad de trasladarse a la Ciudad de Buenos Aires y donde por otra parte, podían encontrarse una serie de materiales que podían ser consumidos o vendidos de forma directa para ser utilizado.

González Catán transitó en esos años por una situación análoga, si bien no hay datos que evidencien el desplazamiento de su población a la Ciudad de Buenos Aires, el ingreso al relleno sanitario creció considerablemente, siendo un aspecto señalado el hecho de que en los primeros años luego de la crisis del 2001, una gran cantidad de personas optó por la recuperación de residuos. La presencia de intermediarios para comercializar los productos reciclables se encuentran en las inmediaciones de la CEAMSE a la veda de la ruta 3.

Ciertas experiencias de organización favorecieron el surgimiento de cooperativas de separación y clasificación de residuos. Aquellas con mayor grado de formalización tienen la capacidad instalada para acopiar y comercializar sus productos de manera directa con las industrias recicadoras, cuestión que no se repite en la mayoría de los casos en los que la presencia de intermediarios con un funcionamiento marcadamente irregular centralizan dicha capacidad estableciendo los precios de venta y los contactos con redes clientelares que garantizan o no las posibilidades de extraer productos del relleno. La situación del cirujeo en González Catán es entendida como marginal, puntualmente en lo que hace al ingreso a la CEAMSE. En ella funcionan algunos grupos autorizados a separar los materiales aprovechables una vez que son pesados en las balanzas.

Las condiciones de aislamiento e invisibilidad son los aspectos que caracterizan a la actividad de la CEAMSE y los circuitos establecidos alrededor de este.

Podemos identificar tres realidades: un marcado proceso de institucionalización mediante la consolidación de proyectos de reciclado a partir de la articulación de organizaciones sociales locales con el Municipio, un proceso análogo pero mediado por la dinámica impuesta por la CEAMSE, la independencia absoluta de cualquier instancia de organización en la realización de la tarea de recuperación. Estas tres experiencias pueden verse superpuestas si consideramos la

trayectoria familiar y la división del trabajo constituida alrededor de dicha unidad. Estas prácticas, dedicadas a una labor degradada y mal paga, encuentran espacios diferentes de relación con el aparato estatal, estructuran diferenciales mecanismos de comercialización y organización social, determinando sus posibilidades de consolidación, proyección y dignificación de la tarea. Esta distinción es fácilmente aplicable al caso de José León Suárez, donde intervienen más claramente los circuitos descriptos.

El proceso establecido alrededor del relleno sanitario de González Catán se presenta distinto. Las organizaciones surgen allí a partir del reconocimiento de la degradación ambiental producida por la presencia de la CEAMSE, y los efectos sobre la salud de la población. Los emprendimientos en torno al cooperativismo alrededor de los residuos, iniciados en la década de los 90`no pudieron, desde esos años, constituirse como una alternativa viable para los sectores desocupados y conservan un cierto anonimato.

Para los vecinos de González Catán organizados, la basura es una amenaza a la salud, y característica estigmatizante. El mal olor, la suciedad, la desvalorización de las propiedades y la presencia de enfermedades es aquello que caracteriza la relación establecida con el relleno sanitario, sin reconocer ninguna posibilidad en el aprovechamiento de los residuos como fuente de ingreso de sectores pauperizados. Los residuos destinados a la CEAMSE González Catán no son reconocidos como fuentes de ingresos para los vecinos, señalando el padecimiento sufrido a costas de los negocios privados alrededor de la recepción de la basura en el partido desde hace décadas.

La lucha emprendida por las distintas organizaciones de vecinos es, a diferencia de José León Suárez, en favor de la erradicación del relleno, desembocando en la propuesta de creación del Centro Ambiental de Recomposición Energética (CARE). Sin ser un proyecto alternativo capaz de satisfacer las exigencias de los vecinos organizados, responde a una demanda que desde el año 2003 logró movilizar a gran cantidad de vecinos e imponer una transformación que aún continúa por darse.

2. La complejidad de los residuos en el Conurbano.

Siguiendo a Baczkó, entendemos a los imaginarios sociales como “referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella *se percibe, se*

divide y elabora sus finalidades (...) Designar sus identidades colectivas es, por consiguiente, marcar su *territorio* y las fronteras de este, definir sus relaciones con los otros, formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados; del mismo modo significa conservar y modelar los recuerdos pasados, así como proyectar hacia el futuro sus temores y esperanzas”⁵.

La basura, en el sentido aquí tratado, se constituye como aquello que califica, enmarca y define las relaciones establecidas entre los sujetos y entre estos y su medio, configurando tipos específicos de vinculación con el resto de los sectores sociales y políticos, estructurando una forma de entender y actuar sobre la realidad que los rodea conforme a su trayectoria de vida y su experiencia concreta en torno a la basura.

Kessler, G, Svampa, M y González, I. sostienen que “la crisis del 2002 instaló un nuevo umbral desde el cual pensar las desigualdades”, donde se dan nuevos procesos que merecen atención si se pretende interpretar los fenómenos que comienzan a vislumbrarse; “(...) es precisamente el Conurbano Bonaerense el que se ha convertido, al filo de las últimas décadas en una suerte de símbolo de las transformaciones del país: visto a su vez como lugar de residencia por excelencia de las clases populares pauperizadas, como espacio de desarrollo de las grandes organizaciones de desocupados, como foco privilegiado de la inseguridad del país, en fin, como semblante de las *clases laboriosas* como de las llamadas *clases peligrosas* (...) el Conurbano Bonaerense concentra gran parte de las problemáticas que atraviesan al conjunto de los sectores populares y funciona así como una suerte de negativo, como una cámara oscura que proyecta la contraimagen del país deseable”.⁶ Para Fortunato Mallimaci, “la reestructuración que se vive en el conurbano está produciendo transformaciones múltiples en las representaciones.”⁷

Las características que fueron adquiriendo los sectores populares reflejan modos de vida y hábitat diferentes, respondiendo a una división social del espacio en correspondencia con el lugar que ocupan en la división social del trabajo⁸.

La urbanización de las zonas aledañas a la CEAMSE Norte III es reciente, gran parte de los asentamientos comenzaron a ocuparse a partir del año 1998 y comprende a los terrenos ubicados entre la Av. Márquez y el Camino del Buen Ayre. Estos eran terrenos fiscales baldíos utilizados generalmente como basurales a cielo abierto y en la actualidad se encuentra mayormente ocupado, solo quedan algunos espacios que fueron cercados por la Municipalidad de San Martín

para evitar su intrusión. Las viviendas allí emplazadas carecen de saneamiento básico y gas natural y en la mayoría la luz eléctrica es provista por un cableado precario que se cuelga del tendido más cercano, el agua se provee por mangueras cubiertas con tierra en algunos tramos. Gran cantidad de la población residente obtiene su medio de subsistencia a partir del relleno. Algunas personas participan de emprendimientos sociales llevados a cabo por algunas organizaciones comunitarias, hay al menos ocho asociaciones civiles con emprendimientos de clasificación de residuos para el reciclado. Existen otros sectores que se dirigen una vez al día al relleno sanitario, ingresando y extrayendo los residuos que en el transcurso de una hora y de acuerdo al equipamiento de que dispongan, puedan obtener. Estos productos, de acuerdo a sus características, pueden ser comercializados de manera directa en ferias populares o a acopiadoras.

El González Catán, la urbanización es previo a la instalación del centro de disposición final:

“Los barrios que están frente al relleno sanitario fueron loteos del año 1953, 1962 y 1969 ya estaban todas las casas, cuando nosotros vinimos a vivir a González Catán sobre la calle Escarlati que es justamente frente al relleno. En ese momento el relleno no existía eran todas casas bajas todas casas prefabricadas que después se fueron haciendo de material (...), todos tienen su boleto inscripto provisoriamente por la 1405 y después su posterior título de propiedad con esto que quiere decir que los vecinos estábamos primero.”

Celia – Presidenta Organización Vecinos Autoconvocados contra la CEAMSE Sin Partidismo Político, González Catán.

Los vecinos de Catán vieron la creación del relleno sin oponerse directamente. Según los dichos, previa campaña de parte del estado autoritario de finales de los años 70` , se procedió a la construcción y puesta en marcha, modificando progresivamente el paisaje por el ininterrumpido incremento de las montañas de basura en el paisaje local, cuyo ingreso se encuentra ubicado a alrededor de 8 cuadras del centro.

“Cuando era chiquita pasaba por ahí y me gustaba, pasaba caminando o en el colectivo y veía las montañas y no sabía de que debajo de eso estaba lleno de basura” Gabriela, estudiante secundaria y miembro de Asamblea de Vecinos Autoconvocados contra el CEAMSE, González Catán.

A partir de las movilizaciones, bloqueos de ruta, de la entrada del relleno y la presentación de una causa judicial en el Juzgado de Morón, la proveniencia de los residuos corresponde únicamente de los que se producen en el partido de La Matanza, destinándose a José León Suarez el de los restantes partidos del Conurbano.

Al igual que en José León Suárez, quienes poseen mayor incidencia en la actividad de cirujeo al interior del predio de la CEAMSE son los habitantes del barrio Nicole ubicado en el kilómetro 35, un asentamiento que comenzó también en el año 1998 con la construcción de viviendas populares sobre terrenos de relleno y la consecuente relocalización de una población que residía en villas, población que fue creciendo a lo largo de los últimos años constituyendo un asentamiento precario.

En ambos espacios, la composición de los residuos está condicionada por la zona de donde provienen tanto como la autorización que existe en Norte III para el entierro de una diversidad mayor en cuanto a su composición, dado que en González Catán solo pueden y podían disponerse residuos domiciliarios⁹.

3. El cirujeo, entre la ciudad y la provincia.

Todos los autores que tratan el tema del “cirujeo post-convertibilidad”, tanto en la Provincia como en la Ciudad de Buenos Aires, señalan que la actividad ha estado presente históricamente, generando ciertas características identitarias básicas en los sujetos que la llevan a cabo. Las localizaciones, los vínculos económicos y sociales entablados le han aportado una presencia que, aunque marginal, fue configurando un “ser ciruja” reconocido en el imaginario colectivo, al que la irrupción del cartonero en la Ciudad de Buenos Aires -cuantitativa y cualitativamente- transformó demandando la construcción de nuevas categorías de análisis.

El interés que en las ciencias sociales ha despertado en la última década la actividad de cirujeo se corresponde, como ya se ha señalado, con una trasformación que volvió la marginalidad foco de las discusiones sobre la “cuestión social” de la época. Dicha población se transformó en un actor visible al conjunto de la ciudad, debido a la multiplicación exponencial que la actividad cobró en un momento donde las posibilidades de garantizar sustento de amplias poblaciones se vio privada por las transformaciones estructurales del mercado de trabajo. Los grupos a quiénes permanece reservada la centralidad de la ciudad planificada, higiénica, ordenada, vio amenazado su *derecho al uso y disposición del espacio urbano*, “esto plantea ya una primera distinción entre sectores de la población con diferentes títulos para el ejercicio del derecho al espacio que no se agota en la dicotomía propietarios – no propietarios”¹⁰. La joven “cuestión ambiental” intenta profundizar,

desde un análisis que ponga foco en la relación establecida entre sociedad y naturaleza, las limitaciones o “sustentabilidad” del modelo de desarrollo.

Según Perelman¹¹, en la Ciudad de Buenos Aires “el reducido grupo que históricamente desarrollaba la actividad se vio rápidamente engrosado”. Para este autor, la necesidad de garantizar la reproducción material, biológica y social de estos sectores hizo desplegar estrategias de supervivencia que trascendieron la unidad doméstica mediante el establecimiento de redes territorialmente establecidas.

En esos años comienzan a debatirse cuestiones tales como la sostenibilidad de los rellenos sanitarios como forma de disposición final de los residuos sólidos urbanos y el rol de los cartoneros en la Ciudad de Buenos Aires como servicio público, estimulado además por un avance en la “perspectiva ambientalista” y los problemas sanitarios derivados de los efectos de la contaminación y el mal uso de los recursos naturales.

Para realizar un abordaje de la actividad cartonera deben al menos tomarse en consideración dos dimensiones, su participación en la estructura económica (en este sentido tomando en cuenta los circuitos desarrollados y los actores involucrados en el sostenimiento de su actividad como garantía para la reproducción de su fuerza de trabajo y la de toda la unidad familiar) tanto como la construcción subjetiva que se abre lugar en un contexto que suele definirse en el contacto entre los de “adentro” y los de “afuera”, o lo que es lo mismo, en la interacción con un “otro/otros” en tanto reconocido/s como tal.

Para Pablo Gutierrez “el trabajo en contacto directo con la basura tiene connotaciones negativas para la construcción de una identidad laboral, al menos en tanto ello sea vivido como un retroceso respecto de posiciones laborales (trayectorias personales y familiares) formales u oficios “tradicionales”¹².

En González Catán, a diferencia de lo que ocurre en José León Suárez, la estigmatización en el trabajo con la basura no ha podido constituirse, al no encontrar estrategias que hagan posible la formalización de algún tipo de relación distinta, la trayectoria sufrida por ser considerados el basurero de la provincia ha ejercido a lo largo de los años, algunas si no muchas resistencias. La lucha, en esta localidad, pasa por la reelaboración del manejo de los residuos en un proyecto que logre la reducción, reutilización y reciclado de los residuos por parte de un proyecto municipal

que permita eliminar el relleno sanitario al que se vieron sometidos durante más de treinta años, en el que se exige una participación activa de los vecinos en el proceso de planificación y control, con un rol activo del Estado, plasmado en el proyecto: “Catán sin basura. Planta integral de tratamiento de residuos sólidos urbanos y proyectos complementarios de saneamiento” elaborado por la asamblea de vecinos en sus comienzos.

Ricardo Malfé sostiene que “parece plausible conjeturar que, como resultado de tan complejas influencias, distintos sectores sociales tenderían a ser portadores de concepciones (del trabajo, de la vida social, etc) correspondientes a tradiciones de origen y antigüedad diversas, de manera que el conjunto aparecería como heterogeneidad de “mentalidades” yuxtapuestas que se han ido consolidando en momentos y contextos socio-económicos y culturales sucesivos. Todas subordinadas, sin duda, a una constelación cultural hegemónica (...) Aquellas distintas “mentalidades” encuentran ocasión de aplicarse y actualizarse a partir de las determinaciones cambiantes - y también diferenciadas por sector social – que proceden del orden político y económico, y muy concretamente, de las condiciones de vida y trabajo”¹³.

Gorban y Bisio señalan además que, “si bien los pobres son los que menos residuos producen, son los que más intervienen en la cadena de recuperación y los que menos se benefician económicamente de ella”¹⁴. La visibilización del cartonero esconde una amplia red que se establece alrededor de un mercado en expansión, donde quienes recorren las calles revisando bolsas o en el mejor de los casos recibiendo materiales separados por los vecinos solo son la punta del iceberg. “El abandono de la convertibilidad abrió a un desordenado proceso de sustitución de importaciones, que incluyó, entre otros sectores, a la industria papelera y del reciclaje. Proliferaron los galpones acopiadores de los distintos derivados celulósicos, los mayoristas intermediarios y, por sobre todo, se produjo un aluvión de nuevos cartoneros (...) Ahora bien, pese a la multiplicación geométrica en la cantidad de sujetos involucrados en el cartoneo, la participación de este sector en el negocio de la basura es inversamente proporcional en términos del caudal monetario que se mueve en la actividad”¹⁵. Rapoport por su parte sostiene que “mientras que un extremo de la cadena, el de la recolección, las condiciones de vulnerabilidad son máximas y los materiales son vendidos por centavos, en el otro, el de los grandes acopiadores y recicladores, la basura se convierte en un gran negocio”¹⁶.

“un sector que está produciendo ganancias extraordinarias es la chatarrería (...) la gente vende, el precio lo pone el depósito de chatarra (...) en Matanza no hay una ordenanza que los regularice (...) y es un espacio donde se maneja mucha plata. Hay depósitos acá que si no tienen 100mil pesos no abren.” Juan Carlos, Centro Cultural, miembro de Asamblea de Vecinos Autoconvocados contra la CEAMSE, González Catán.

En José León Suárez se fueron consolidando experiencias y ocupando espacios institucionales, políticos y académicos que permitieron resignificar la actividad del cirujeo, aportándole una organización capaz de constituirse como una alternativa con una grado de inclusión mayor a otras experiencias, sometiéndose además, según Raúl Álvarez a la “negociación cooptativa”, en detrimento del “enfrentamiento represivo” de etapas en las que se puso en disputa el ingreso al relleno. Existen otros sectores que, manteniendo una actividad análoga, carecen de inserción institucional, manteniendo un estado de independencia del Estado y de toda revalorización que trascienda las posibilidades involucradas en las estrategias de supervivencia.

La actividad de los que a diario de dirigen a “La Quema” en el predio del CEAMSE ubicado en José León Suarez, no hay consolidado instancias de organización ni de relación con el municipio, no siendo identificado como un interlocutor legítimo para mejorar sus condiciones de vida. Debora Gorban y Raúl Bisio, aunque para el caso de los basurales a cielo abierto en José León Suárez, señalan que “podemos identificar a este grupo en tres tipos, según lo que el basural les brinda: trabajo (ya sea recolectando o arrojando), alimentación y vivienda. Se podría decir que viven por, viven de y viven sobre.”¹⁷ Los vínculos establecidos, la falta de presencia en la centralidad de la ciudad, es decir, la invisibilización de su actividad y las posibilidades de garantizar un ingreso entendido como suficiente, señala categorías que distancian una de otra experiencia.

Asistimos a una transformación en la que deja de verse el cirujeo como una forma de ganarse la vida en un contexto de desocupación para estructurarse como una actividad consolidada, establecida a partir de un conjunto de seguridades y rutinas que sin asemejarse a las relaciones entabladas en la sociedad salarial, establecen un marco de estabilidad y seguridad garantizadas por la existencia de un conjunto de bienes de uso colectivo que más allá de sus deficiencias estructurales, resuelven las demandas esenciales vinculadas con la educación, la atención de salud, la recreación, etc.

En José León Suárez, la posibilidad de recuperar residuos con capacidad de ser comercializados directamente en un mercado con una capacidad de compra menor que el tradicional propone

nuevos interrogantes. La existencia de ferias populares donde los productos de primeras marcas son ofrecidos a bajos precios favorecen la compra de productos “de marca”, constituyendo un mercado informal o “de segunda”. El proceso, en este sentido es completo, de la recuperación a la venta directa al por menor dirigida al consumo popular.

4. En el patio trasero

“Los gobiernos municipales no desconocen que los basurales a cielo abierto, en época de crisis, se consideran un *plan social informal* donde muchas personas comen, viven y comercializan de los residuos que consiguen.”¹⁸ Estos autores también consideran que “los sectores populares vecinos al basural se encuentran estigmatizados por el lugar en el que habitan, sellados por una historia del territorio”¹⁹, consolidando un círculo que se cierra y estructura sobre si mismo.

En los últimos años se notó un aumento en la cantidad de personas que todos los días entran al CEAMSE. La mayoría residen en los alrededores mientras que otros se trasladan en el tren y regresan con los bolsones con materiales para vender. La cantidad de personas a veces asciende hasta las mil, entre niños, niñas, adolescentes, adultos y ancianos.

“El riesgo y la incertidumbre hace que las personas vivan al mismo tiempo en lo legal y lo ilegal, que no se distinga entre lo privado y lo público, que se reciba un salario y la ayuda social, que se pase del empleo al desempleo y viceversa de un día al otro, que se viva del día y de la noche, que se pida al estado y a la sociedad.”²⁰

En el caso quienes trabajan recuperando residuos en el CEAMSE para comercializar, si bien no es entendida como una actividad ilegal, la línea es muy delgada. La presencia de la “guardia policial” actúa de hecho como la administradora del ingreso y egreso de las personas al predio, a quienes se habilita el ingreso tan solo una hora por día de lunes a sábado.

“como si fuera como un perrito, uno va buscando, escarbás y vas buscando a ver que encontrás” Fabiola, cartonera José León Suárez.

Estos factores pueden actuar en detrimento de cualquier instancia de organización más allá de la generada por la proximidad o familiaridad de quienes asisten hace tiempo al relleno sanitario, donde van estructurándose algunos esquemas de organización in situ, que tiene principio y fin desde que se libera el puente para ingresar hasta que se abandona el predio y se transportan los materiales.

Pueden distinguirse dos guardias policiales distintas que “largan el puente” (categoría nativa que da cuenta de que se trata de una carrera cuesta arriba, en la que el ganador es quien llega primero y el premio poder elegir qué llevar), una de las cuales permite ingresar un grupo de veinte personas aproximadamente dos horas antes de la establecida a las cinco de la tarde, mientras los camiones descargan. Mientras que los primeros criterios de selección para los beneficiarios de este permiso era la imposibilidad de correr o escarbar al ritmo de los demás (principalmente ancianas y embarazadas) hoy se deja entrar a un grupo sin considerar estos factores, cuestión que no ha podido clarificarse aún en las entrevistas, evidenciado por el nivel de coerción vivido, siendo estos grupos policiales identificados como quienes deciden quién entra al predio y quien no, cuando entran y cuando no, y durante cuánto tiempo lo hacen²¹.

Según Meccia “para el caso de la recuperación de la basura se destacan la participación jerarquizada de los que recuperan por cuenta propia o en cooperativa, de quienes lo hacen bajo las órdenes de otros, o de quienes lo hacen solitariamente o en familia. En todos los casos, los actores de la organización refuerzan los límites y las relaciones pertinentes con los otros actores mediante el uso de libretos estandarizados y de una simbología que dejan claro el status brindado a cada uno de sus integrantes”²²

“yo me considero una cartonera así como ellos (refiriéndose a los que salen con el carro por la calle). Yo no lo veo y no me considero yo, pero a lo mejor para el nivel de otras personas que uno le cuente o uno cuente en otro lado y no conozca esto lo primero que van a pensar son cartoneros, son cirujas pero nosotros no nos consideramos eso, lo vemos como un trabajo a eso”.

“uno saca más yendo a la quema que si tuviera que trabajar cumpliendo un horario (...) por eso ni él ni yo nos avergonzamos de ir a la quema” Fabiola.

En el 2010 en el partido de La Matanza se aprobó la creación del CARE, con grandes rechazos de parte de los vecinos organizados. Este emprendimiento, que vendría a reemplazar a la CEAMSE, es visto como una prolongación de la misma. La falta de información suministrada y la negativa a establecer canales de diálogo para la resolución efectiva del conflicto han llevado al mantenimiento de la Asamblea de Vecinos y el establecimiento de distintos planes de lucha. La participación de diferentes actores de la comunidad como ser trabajadores de la salud, de la educación, militantes de diferentes organizaciones políticas y sociales, le dan un marco diferente

que les permite vincularse con organizaciones ambientalistas como Greenpeace, universidades, etc.

Consideraciones finales

La vida en las grandes ciudades como la Ciudad de Buenos Aires o el Conurbano Bonaerense, a diferencia de muchos en el interior del país, ofrecen la posibilidad de desplegar estrategias de vida que otros lugares no ofrece, el “rebusque” en este sentido, puede ser una gran diferencia cuando se presenta como una alternativa posible para garantizar un ingreso familiar mínimo. La experiencia de recolección de desechos en el predio del CEAMSE se transformó así en una alternativa para garantizar un ingreso, transformándose en una fuente de trabajo reconocida como tal por quienes la desarrollan. La caracterización de los sujetos está influida por un manifiesto avance en su situación previa, se resalta la participación en el mercado de consumo como aquello que legitima la tarea, no revalorizándose así la participación en el mercado de trabajo formal, en la participación del proceso productivo y las ventajas de la sociedad salarial. La falta de una trayectoria personal y familiar en el mercado de trabajo formal permite relativizar las ventajas de los lazos “tradicionales”. Aunque no es desconocida la pérdida que implica el trabajo por cuenta propia en los términos de informalidad en que se presenta la recolección de residuos en el relleno sanitario, existe un reconocimiento de una seguridad en el ingreso, ya no mensual y previamente establecido sino más bien sujeto a la capacidad de utilizar de la manera más eficiente posible el tiempo disponible en el predio y contar además con circuitos donde comercializar los productos, sea mediante acopiadores intermediarios o en ferias y comercios donde existan interesados en obtener productos a bajo costo. Estos mercados de segunda mano, regidos por la lógica del liberalismo reinante, se sostienen en un entramado de irregularidades que enmascaran la marginalidad que presenta la división del trabajo mediante el sostenimiento de estrategias individuales e individualizantes mantenidas por la posibilidad de garantizar un nivel de consumo socialmente establecido. Se desprende de los discursos sostenidos por los sujetos un reconocimiento de las dinámicas involucradas, solapadas por un visible estatismo en la situación actual, caracterizado por la invisibilidad, por la lejanía de José León Suárez. La actividad no pretende disputar espacios de poder, permanece alejada de la centralidad política, económica, social y cultural por ende, no resulta ser una amenaza permitiendo sostener un ficticio equilibrio. Los sectores organizados transitan una realidad que les permite vincularse de otro modo con su

realidad, permitiendo mediante estrategias cooperativas trazar alternativas y proponerse posibilidades de cambio aunque estas sean entendidas como algo externo a la identidad construida alrededor del relleno.

Las experiencia de los recuperadores con la de los vecinos contra el relleno de González Catán es distante. Existen dos vinculaciones al parecer contrapuestas con un mismo “objeto”, la basura, en tanto en ambos casos la presencia de este termina por conformar una identidad (negativa o positiva) y una propuesta, con nulo, mayor o menor resultado en la intermediación y disputa con el Estado.

Los vecinos de González Catán piden ser indemnizados por la Ciudad de Buenos Aires, piden el cierre de la CEAMSE y el comienzo de un proceso de saneamiento para recomponer la salud de los vecinos. Los vecinos organizados se reconocen personas de trabajo, distanciándose de las experiencias de recolección informal de residuos y requieren la intervención estatal en la solución de su problemática, la basura.

NOTAS

¹ Sejenovich, H. y Gallo Mendoza, G. (1995) páginas 67-67.

² Idem.

³ Idem. Página 78.

⁴ Porto Goncalvez, C. (2001).

⁵ Baczko, B, (1999) página 28.

⁶ Kessler, G, Svampa, M y González Bombal, I, (2010) página 10-12.

⁷ Mallimaci, F. y Salvia, A. (2005) página 21.

⁸ Yujnovsky, O. (1991).

⁹ <http://ceamse.gov.ar/complejo-ambiental-gonzalez-catan/> (fecha de ingreso: 18/04/2011).

¹⁰ Oslak, O. (1991) página 24.

¹¹ Perelman, M (2007) páginas 247-248

¹² Pablo Gutierrez (2005) página 137.

¹³ Malfé, R (1994) páginas 165-166.

¹⁴ Gorban, D. y Bisio, R. (2005) Página 106.

¹⁵ Bertoti, Mundt, y Vega (2009) .

¹⁶ Rapoport, M y Seine, M. (2007).

¹⁷ Gorban, D y Bisio, R. (2005) página 105.

¹⁸ Gorban D. y Bisio, R. (2005) Página 97.

¹⁹ Idem. Página 102.

²⁰ Mallimaci, F. y Salvia, A. (2005) página 20

²¹ Ver nota “Supermercado del basural”, Página 12, fecha 13/02/2011

²² Meccia, E. (2005) página 110. Este autor utiliza el concepto de “jerarquía” y no el de “estratificación” ya que la primera a diferencia de la otra, “contiene algún grado de incertidumbre referido a la resolución de las relaciones entre categorías, aun entre las categorías más devastadoras socialmente”.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, R. Suárez-Catán. Comparación de dos luchas en el terreno de la basura. Disponible en:
<http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes.../EJES/.../ALVAREZ,%20Ra%C3%BAl.pdf>
- Baczko, B. (1999) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Bertoti, Mundt, y Vega (2009) En Bialakowsky, A y Partida, R. (comp) *Trabajo y capitalismo entre los siglos en Latinoamérica: el trabajo entre la perennidad y la superfluidad*, Guadalajara, Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Battistini, O. y Bialakowsky, A. (2009) *Los trabajadores en la nueva época capitalista: entre el ser y el saber*. Buenos Aires, Teseo.
- García Canclini, N. (2002) *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires, Paidós.
- Gorban, D. y Bisio, R. (2005) *Formas de organización y espacio: reflexiones alrededor del caso de los trabajadores cartoneros de José León Suárez*.
- Gutiérrez, P. (2005) Recuperadores urbanos de materiales reciclables. En Mallimaci, F y Salvia, A (comp) *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*, Editorial Biblos, Buenos Aires
- Kessler, G., Svampa, M. y González Bombal, I. (2010) *Reconfiguraciones del mundo popular: el conurbano bonaerense en la postconvertibilidad*. Buenos Aires, Prometeo.
- Malfé, R (1994) *Fantasmata. El vector imaginario de procesos en instituciones sociales*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Mallimaci, F. (2005) Nuevos y viejos rostros de la marginalidad en el Gran Buenos Aires. En Mallimaci, F y Salvia, A. (comp) *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*. Buenos Aires, Biblos.
- Maya, A. (1995) *La fragilidad ambiental de la cultura*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Cap. “El cercano neolítico” y “Los imperios Agrarios”.
- Meccia, E. (2005) Trabajo informal, relaciones sociales y atributos personal. En Mallimaci, F y Salvia, A (comp) *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Oszlak, O. (1991), *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires, CEDES/Humanitas.
- Paiva, V. (2008) *Cartoneros y cooperativas de recuperadores: una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área metropolitana de Buenos Aires 1997-2007*. Buenos Aires, Prometeo.
- Perelman, M (2007) ¿Rebusque o trabajo? Un análisis a partir de las transformaciones del cirujeo en la ciudad de buenos aires. En Schamber, P y Suárez, F, *Recicloscopio: miradas sobre recuperadores urbanos de residuos en América Latina*.
- Perelman, M. y Boy, M. (2010) *Cartoneros de Buenos Aires: nuevas modalidades de encuentro*. Revista mexicana de sociología, vol. 72, num. 3, julio-septiembre, 2010, pp. 393-418, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Porto Goncales, C. (2001) *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, México DF: Siglo XXI. Capítulo V.

-
- Rapoport, M. y Seine, M. (2007) *Buenos Aires, historia de una ciudad. De la modernidad al siglo XXI: sociedad, política, economía y cultura*. Buenos Aires, Planeta.
 - Sejenovich, H. y Gallo Mendoza, G.(1995) Pobreza y medioambiente en argentina. En Hajek, E. (comp) *Pobreza y medioambiente en América latina*, Nueva Sociedad Nº 122, Buenos Aires: CIEDLA/CONRAD ADENAHUER
 - Shammah, C. (2009) *El circuito informal de los residuos. Basurales a cielo abierto*. Buenos Aires, Espacio.
 - Yujnovsky, O. (1991) *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*. Buenos Aires, Grupo editor latinoamericano.